

Vida en un cuadro

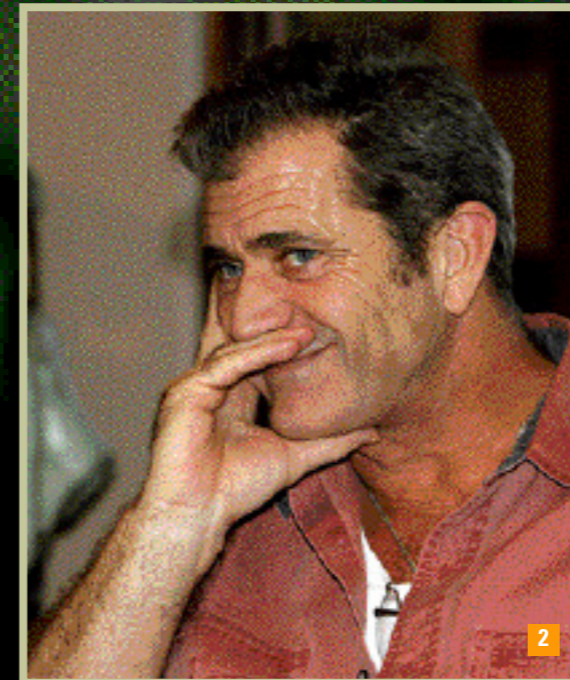
Hollywood vota

La industria del entretenimiento ha adquirido un peso avasallador en cuanto a política se refiere. El riesgo está en que el glamour de los flashazos impere sobre las ideas. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

1

Que el verano es la más cruel de las estaciones: tiempo de *blockbusters*, secuelas y películas adolescentes. Que toda arma que aparece en pantalla será, tarde o temprano, blandida o clavada o disparada. Que ningún conflicto en una película romántica es duradero: todo se resuelve antes de los créditos... Entre los muchos lugares comunes sobre Hollywood puede contarse este otro: que la industria cinematográfica apoyará decidida, abrumadoramente al Partido Demócrata a la hora de las elecciones. Los datos son irrefutables: Hollywood es uno de los tres pilares económicos del Partido Demócrata; el 80 por ciento de sus contribuciones se destina a los candidatos de esta organización; mientras las demás áreas postales de California contribuyen, en promedio, con 35 mil dólares a las campañas partidistas, la de Beverly Hills -90210- aportó, en la elección federal del año 2000, 6.2 millones de dólares. También enfáticas son las costumbres de la industria: las muchas cenas organizadas para recaudar fondos, los conciertos de gala ofrecidos en honor del candidato demócrata e incluso ese raro hábito de producir cintas millonarias para elogiar al ciudadano común y fustigar, ay, al millonario. Es inútil intentar enumerar a todas y cada una de las estrellas que simpatizan con los demócratas; basta decir que así no lo hacen Mel Gibson, Charlton Heston, Bruce Willis, Chuck Norris, Bo Derek, Tom Selleck y otro ralo puñado de actores. ¿Simpatía? Más que eso: militancia, apoyo financiero y presencia, cada vez más constante, en reuniones políticas. ¿Por qué el romance entre Hollywood y el *lobby* liberal de Washington? Sencillo: porque así todos obtienen —como señala el guionista Roger Lowenstein— lo que les falta: Hollywood, gravedad, y Washington, *glamour*.

¿Alguien se acuerda de 1999? Ese año la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood decidió reconocer al gran Elia Kazan con un Oscar honorario. Cuando el viejo apareció en el escenario, la mitad del auditorio aplaudió de pie mientras la otra permaneció sentada y silenciosa, castigando así las delaciones de Kazan durante el macarthismo. Sólo Steven Spielberg y otros tres o cuatro fantasmas optaron por el medio tono: la sonrisa hipócrita, el aplauso tímido, el trasero pegado al asiento. Pues ahora, nueve años después, Spielberg opera de la misma manera: en vez de apoyar resueltamente a Hillary Clinton o a Barack Obama, organiza cenas de recaudación para ambos. Así, hay que decirlo, actúa, por lo pronto, la mayoría de la gente en Hollywood: con prudencia, a la espera del candidato demócrata definitivo, para entonces ya apoyarlo contundentemente. Mientras tanto, un fenómeno doble: la popularidad menguante de Clinton y el entusiasmo contagioso de Obama. Sin necesidad de hacer campaña, Clinton contaba con la adhesión implícita de la industria cinematográfica: había estado ahí cuando la campaña de su esposo —a



2

de las figuras mejor cobijadas por Hollywood— y había heredado, por carambola, su red de patrocinadores. No ahora. Aunque la mayoría continúa firmando cheques para ambos candidatos, muchos han confesado su preferencia por Obama. ¿Quiénes? No sólo George Clooney y Ben Affleck y Morgan Freeman y Rosanna Arquette y Halle Berry y Jennifer Anniston. También Oprah Winfrey, que pesa como nadie, y el ejecutivo David Geffen, que contribuye como ninguno.

Dos noticias. La buena: el creciente protagonismo político de las estrellas. La mala: el creciente protagonismo político de las estrellas. Antes las cosas eran diferentes: quienes recaudaban y donaban y hacían campaña a favor de los demócratas eran los productores de los estudios, no los actores. Existía una razón: las estrellas, aunque adoradas, no poseían autoridad moral: eran *raras*, no compartían los valores familiares del ciudadano promedio. Que ahora participen y sean escuchadas es cosa buena: refleja un proceso de liberalización en la sociedad estadounidense. Es, sobre todo, cosa mala: refleja el poder, ya irreversible, de la industria del entretenimiento. Conviene subrayarlo: es absurdo que la palabra de cualquier actor pese tanto en la opinión pública. ¿Qué ocurre? Que la industria del entretenimiento lo ha avasallado todo. Que aquel que aparece en los medios masivos de comunicación es, sólo por ese hecho, poderoso. Que un fenómeno ha terminado por imponerse: antes uno podía volverse famoso con sus opiniones, ahora sólo se atiende la opinión de los famosos. Es cosa mala y es, sobre todo, un peligro. El riesgo: que, confundidas las esferas del espectáculo y la opinión pública, las elecciones políticas dejen de ser elecciones y se vuelvan, frívolamente, un *casting*.

1. Bruce Willis
2. Mel Gibson

FOTOS: AFP

¿Calvicie?



Centro especializado en:

Microtrasplante de cabello

En INJERPEL conjugamos ciencia, arte y experiencia al realizar nuestra técnica para el microtrasplante de cabello, el cual se obtiene de la parte posterior de su cabeza sin afectarla y sin dejar cicatrices. Una vez trasplantado no requiere de cuidados especiales ya que es su propio cabello, el cual seguirá creciendo desde la raíz con apariencia natural, la mayoría de los hombres son candidatos al microtrasplante de cabello sin importar su edad.



Centro integral de cirugía plástica.

01(33) 3123-0963

sin costo: 01-800 849-1448

Solicite sin costo

nuestro video informativo.

E-mail: injerpel@megared.net.mx

www.injerpel.com.mx

Av. Lizaso Cárdenas, 1644, Jardines de San Ignacio,

Guadalajara, Jal. Méx.

Dr. Víctor E. Vallejo Meza D.M.A.M. Céd. Prof. 1672735

Autorización Secretaría de Salud: WCO-02-LTI